

2 Timoteo 4 - Biblia al día 1989

1. En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo:
2. Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar.
3. Porque llegará el tiempo en que no van a tolerar la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan las novelorías que quieren oír.
4. Dejarán de escuchar la verdad y se volverán a los mitos.
5. Tú, por el contrario, sé prudente en todas las circunstancias, soporta los sufrimientos, dedícate a la evangelización; cumple con los deberes de tu ministerio.
6. Yo, por mi parte, ya estoy a punto de ser ofrecido como un sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado.
7. He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe.
8. Por lo demás me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me otorgará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida.
9. Haz todo lo posible por venir a verme cuanto antes,
10. pues Demas, por amor a este mundo, me ha abandonado y se ha ido a Tesalónica. Crescente se ha ido a Galacia y Tito a Dalmacia.
11. Sólo Lucas está conmigo. Recoge a Marcos y tráelo contigo, porque me es de ayuda en mi ministerio.
12. A Tíquico lo mandé a Éfeso.
13. Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas, en casa de Carpo; trae también los libros, especialmente los pergaminos.
14. Alejandro el herrero me ha hecho mucho daño. El Señor le dará su merecido.
15. Tú también cuídate de él, porque se opuso tenazmente a nuestro mensaje.
16. En mi primera defensa, nadie me respaldó, sino que todos me abandonaron. Que no les sea tomado en cuenta.
17. Pero el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que por medio de mí se llevara a cabo la predicación del mensaje y lo oyeran todos los paganos. Y fui librado de la boca del león.
18. El Señor me libraré de todo mal y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
19. Saludos a Priscila y a Aquila, y a la familia de Onesíforo.
20. Erasto se quedó en Corinto; a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.
21. Haz todo lo posible por venir antes del invierno. Te mandan saludos Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.
22. El Señor esté con tu espíritu. Que la gracia sea con vosotros.